



La Página Semanal

Programa de Fortalecimiento de la Educación Cristiana



Domingo 1 de Febrero de 2004

La Lectura

Lucas 4:21-30

En este Cuarto Domingo después de Epifanía continuamos con el texto que comenzamos el domingo anterior. Allí vimos cómo Jesús había presentado su misión y el objetivo de su ministerio utilizando la profecía de Isaías que se cumple en Él. Nosotros por medio de nuestro Bautismo pasamos a ser partes activas en esa misión de Jesús y estamos llamados a entregar nuestras vidas a Dios para poder seguir a Jesús en su misión. En los versículos para este domingo San Lucas nos presenta la reacción de los compatriotas de Jesús ante su anuncio.

Jesús había adquirido fama y había vuelto a su pueblo, Nazaret. Allí fue donde hizo su anuncio del cumplimiento de la profecía de Isaías en su persona. La comunidad quedó admirada por *las palabras de gracia que salían de su boca*. Pero inmediatamente empezaron a cuestionarlo por su origen humilde y conocido. Jesús sabía que *ningún profeta es bien recibido en su tierra*. Y citó dos ejemplos del Antiguo Testamento: Elías y Eliseo. Jesús, se presenta como el Profeta definitivo que viene a comunicar el mensaje de Dios de liberación total. El mensaje de los profetas no es bien recibido, porque la liberación total y la vida digna y plena para todos, significa la eliminación de los privilegios de los que se apropian de lo que no les corresponde. Otra causa por la cual los profetas no son bien recibidos, y más bien rechazados, es porque adherir a su mensaje significa renunciar a ciertas cosas para poder dedicarse a la tarea de hacer realidad el mensaje que se proclama: la justicia y el amor de Dios.

Con Jesús pasó exactamente lo mismo. La gente quedó admirada por la sabiduría y las palabras de Jesús, pero cuando comenzaron a darse cuenta que el mensaje que Jesús proclamaba significaba abandonar los privilegios y las comodidades para ponerse en marcha y comenzar a producir cambios, de inmediato lo sacaron de en medio de ellos e intentaron matarlo, antes de que otros lo escucharan y comenzaran a seguirlo. Pero, San Lucas nos deja bien claro que nadie pudo contra Él: *Jesús, pasando en medio de ellos, continuó su camino*.

Esto es un llamado de atención para nosotros hoy como Iglesia: Jesús nos anuncia su mensaje de liberación y nos invita a que lo ayudemos en su misión, es decir, que nos hagamos cargo y seamos consecuentes con nuestra fe. Nosotros podemos tomar en serio el Pacto de nuestro Bautismo y su renovación en la Eucaristía y seguir a Jesús, aún con las dificultades que eso puede significar, pero también podemos hacer como los nazarenos y hacer callar a Jesús para que sus palabras no nos incomoden. Dios nos invita a ser partícipes de su liberación gratuita y a ser sus colaboradores, pero no nos obliga. Si lo rechazamos, continuará su camino invitando a otros y nosotros nos quedaremos fuera por nuestra propia opción. Por eso el texto de hoy nos invita a reconocer a Jesús como el Profeta de Dios que nos llama a la liberación gratuita: aceptémosla y sigámoslo, porque aunque tengamos que renunciar a algunas comodidades y trabajar fuertemente por la justicia en el mundo, Dios nos ofrece algo que no podemos despreciar, sino quererlo con todo nuestro corazón: la Vida Eterna en comunión con Él.

La Actividad

El valor está en la diferencia

Objetivo

Compartir la importancia de ser diferentes entre nosotros, ya que Dios nos hizo a su semejanza, pero distintos entre nosotros. Valorar la diferencia, no discriminar la diferencia.

Materiales

Hojas con una remera dibujada (sólo los bordes), y en el centro, un círculo. Plasticola, tijeras, colores, marcadores, revistas viejas, gomas de borrar, brillantina, almohadilla para sellos, etc.

Acción

Comenzamos poniendo énfasis en que para Dios todos tenemos un valor muy importante. Cada uno es diferente del otro y esas diferencias nos hacen muy valiosos para Dios. Él no rechaza a los que son diferentes, sino, por el contrario, en la diferencia está el valor; Él no quiere que seamos todos iguales, ni que pensemos iguales, ni tengamos las mismas ideas. Entonces, se les reparten las hojas, dando la indicación de decorar. En el círculo del centro ponemos nuestras huellas digitales (mojando los dedos en la almohadilla para sellos), porque nadie tiene una huella igual a otro. Debajo del círculo se pone el nombre de cada uno, y después, pueden recortar, dibujar o pintar elementos que representan nuestros gustos, capacidades, hobbies, etc. Cada remera va a ser ÚNICA y nos va a ayudar para recordar la importancia de nuestra individualidad para Dios.

Tenemos presente que...

La Misa: ¿qué significa todo eso que hacemos los domingos? [continuación]

Con el *Credo* terminamos la *Liturgia de la Palabra*. Comenzamos ahora a analizar las partes de la *Liturgia del Sacramento*.

Las Plegarias y la Ofrenda

Dios es nuestro amigo, quiere ayudarnos. Seguros de que hay fuerza cuando somos más y confiando en que Dios escucha y responde la oración, los cristianos que estamos reunidos, traemos nuestras preocupaciones a Dios.

La oración en este punto de la Misa, junto con la Ofrenda y el Ofertorio cantado, puede ser entendida de dos formas. Algunas personas ven estas acciones como continuación de la respuesta cristiana a la Palabra de Dios que escuchamos presentada en las lecturas y en el sermón. Otros ven estas acciones como el comienzo de la *Liturgia del Sacramento*. En este último caso, la *Oración de la Iglesia* y la *Ofrenda* (con el *Ofertorio*) parecen ser un paralelo con las oraciones y canciones que comienzan el Servicio de la Palabra.

Cualquiera sea la secuencia, sabemos que Dios está presente en nuestra celebración y anticipamos su presencia real en la *Santa Comunión*. Por eso, ponemos ante Él nuestras preocupaciones, y lo alabamos por sus dones, algunos de los cuales le devolvemos en nuestras ofrendas. En algunas Iglesias, se trae al altar el pan y el vino para la *Santa Comunión* junto con las ofrendas materiales de dinero. Así como Dios usa nuestro dinero para actuar en este mundo, sabemos que Él usa cosas de este mundo –pan y vino– para estar realmente presente con nosotros con su cuerpo y su sangre.

Las plegarias (La oración de Iglesia)

Cuando hablamos del *Kyrie eleison*, dijimos que más tarde habría tiempo y oportunidad en el servicio para orar por nuestras necesidades personales. La *Oración de la Iglesia* es ese momento. Es un momento importante en el servicio, ya que oramos por la Iglesia, por el mundo, y por las necesidades especiales de cada uno.

En esta oración, el Pueblo de Dios redimido ora primero por preocupaciones espirituales, para que el Espíritu Santo actúe entre ellos y en cualquier otro lugar donde se reúnan los cristianos. Se ora para que el mensaje de Dios sea claro y

poderoso y para que llegue a todas las personas. Le pedimos a Dios que bendiga a la Iglesia y a los que trabajaban con amor y fe en ella. Pedimos también más trabajadores/as para el Reino. Pedimos a Dios que defienda a la Iglesia de las amenazas y daños.

Luego, porque conocemos a Cristo, oramos por el mundo. Queremos que Dios gobierne en todos lados para hacer que todas las cosas colaboren para el bien común. Si bien hay gente por todos lados que nunca tendrá fe de salvación, su bienestar como personas (así como sus necesidades espirituales) es de incumbencia de todos los cristianos. El Pueblo de Dios quiere que Él bendiga a todas las naciones, especialmente el propio país, región, barrio y casa. También pedimos a Dios para que toque los corazones de los líderes y de aquellos que tienen autoridad para que dispensen justicia y trabajen por la paz y el bienestar de todos.

Luego sigue la sección de “peticiones especiales” en la *Oración de la Iglesia*. En ella oramos por aquellos que están hospitalizados o enfermos, o en situación donde la vida está en riesgo. También se ofrecen oraciones por las familias que están sufriendo la pérdida de algún ser querido. Se incluyen también a todos aquellos que necesitan consolación –los que están solos, los abandonados, los excluidos–. Y, también expresamos gratitud por las muchas bendiciones que recibimos de Dios, tales como matrimonios, aniversarios y nacimientos entre otros.

Este tiempo de oración puede usar un formato antifonal que permita participar a todos los presentes. El/la pastor/a comienza con una invitación a orar y luego dice las intenciones particulares. La congregación es invitada a responder, indicando que ellos también están orando las palabras del pastor/a. Este diseño divide en secciones más cortas una oración larga que contiene muchas peticiones. Este formato antifonal, que permite a los feligreses seguir la oración, fue usado ya en el siglo IV. Algunas congregaciones imprimen la oración arreglada como un diálogo entre el/la pastor/a y la congregación. Usualmente, la oración finaliza con las palabras del oficiante encomendando a Dios todo lo que fue pedido, ofreciendo la oración en el nombre de Jesucristo.

[Continuaremos con las demás partes de la Misa en los próximos números]

